DIARIO DE MALLORCA

del jueves 14 de Junio de 1810.

S. Basilio el Magno D.=Rogativa en los Capuchinos.

Observaciones Meteorológicas de ayer.				Afec. Ast.
Epocas.	*Termómet.*	*Barómet.*	*Atmósfera.*	Sale el Sol á las 4
7 de la m.	16 g.	28 p. 8 l.	SO.	y 32 m. y 14 s.
12 del dia	16 g.	28 p. 8 l.	OSO.	Se pone á las 7
5 de la t.	17 g.	28 p. 8 l.	O.	y 15 m. y 21 s.

Continua el capitulo de ayer.

¿Quál será el nuevo plan del tirano con respecto á lo que dexa de la España por ahora baxo la guardia de su virey José, que se afana por reformar, corregir, y desfigurar las instituciones, leyes, usos y costumbres de nuestra nacion, ántes que el gran reformador le reforme á él, y á su nuevo reyno? Los soberanos que pone este fabricante de reyes, principian, por adulacion ó por temor, aboliendo, destruyendo, y reformando. No satisfecho el corso, viene despues, y trata de descomponer ó trastornar todo el trabajo de estos fieles servidores. A ninguno dexa hacer nada, ni aun el mal, pues quiere que sea solo obra de sus manos.

Mirad, españoles, así los engañados como los desengañados, qué rey os regaló el gran tirano, al qual no le dexa mas que el título, siendo el sobrestante de su iniquo plan. Este es el que os pide obediencia y fidelidad y la tiene él jurada ántes á su amo y hermano Napoleon, temblando si no acierta á servir al señor, no solo de los franceses, sino de todas las testas que corona y mañana descorona su imperial antojo. Y este monarca fantástico, que debe á la gra-

cia del usurpador de los tronos su titulo y su exîstencia, se intitula rey *por la gracia de Dios*; hace grandes, consejeros, caballeros, y deshace los antiguos: estatuye leyes dictadas en Paris, y distruye las que os dieron en Leon, Burgos, y Toledo vuestros abuelos: dispensa indultos á los que han cometido el alto crimen de defender su patria y su libertad, y nos vende *filesofia* juntamente con la pobreza su compañera!

El Kan Napoleon es hombre escaso de palabras, pero fecundisimo en insidias que abriga en su maligno corazon hasta el dia de hacer el estrago. El no habla; pero solo en España ha encontrado escritores que le han adivinado lo que calla. Tampoco hablan el lobo ni el tigre; y nadie ignora los daños que harán, porque todo el mundo conoce sus propiedades y su maléfico instinto. Este tirano proyecta y se determina por si solo, porque en si tiene toda la plenitud de la maldad: y asi no necesita sino de executores.

Si dió un rey á la España, vendida antes de invadida, no fué para desposeerse de la dominacion real y suprema de este pais hecho trozos ó entero; sino porque creyó que, baxo de este aspecto menos ingrato, no asustaba tanto á los españoles temerosos de perder la exîstencia política de nacion, y su antiquisimo nombre, y que con este primer paso aseguraba la union de las Indias con la metrópoli, haciendose, sin mover un dedo, dueño de ambos mundos. Baxo de esta esperanza lisonjeabase su ambicion en Bayona, pues no perdió momento en despachar con anticipacion barcos veleros á los puertos españoles de América con emisarios, autorizados y revestidos de poderes fingidos para sorprehender la fidelidad de aquellos vasallos ultramarinos, cuya vigilancia, lealtad, y prudencia burlaron los ardides y asechanzas del tirano. Ha visto, despues de aquellas y otras tentativas, que se le escapan aquellos grandes dominios de la corona inmortal de España; y desesperado se quita la máscara este hipócrita, y quiere hacer trozos á la patria y madre comun de estos y aquellos hermanos; como si con este acto la nacion española y su eterno nombre pudiese desaparecer de la faz del

orbe. Ahora mas que nunca es quando debemos hacer, y haremos, mayores esfuerzos los hijos de esta ultrajada madre en uno y otro emisferio, porque, siendo mayor el número de los defensores volviendonos todos amigos y compañeros, será mayor nuestra fuerza física y moral, á cuya debilitacion han contribuido tanto las seducciones, imposturas, y amenazas de nuestros enemigos, introduciendo la discordia y la disension entre los pueblos, entre las familias, y aun entre los amigos, y sembrando patrañas en sus gazetas, diarios, y proclamas, hasta asegurar que toda la España está sumisa, concluida la guerra, y que no exîste forma alguna de gobierno supremo en la nacion, para extinguir por estos medios el patriotismo y toda esperanza de salvarnos. Con estos presupuestos hacen las intimaciones á los gobernadores de las plazas y á los pueblos que les resisten, creyéndolos ignorantes del estado del resto de España y de las nuevas fuerzas militares que se disciplinan, acrecientan, y triunfan en Extremadura, Cataluña, Aragon, Valencia, y otros parages.

Sabe el Gobierno que ignoran la mayor parte de los pueblos libres y todos los dominados, si exîste una autoridad soberana y centro comun del gobierno legítimo, pues ha procurado el enemigo cerrar las comunicaciones para que todos desmayen y doblen la cerviz. Pues sabed ahora, pueblos españoles que hay un Consejo de Regencia de España é Indias, que representa á vuestro desgraciado monarca Fernando VII, y que es reconocido y obedecido por las Juntas superiores de todas las provincias y ciudades libres; que trata de socorrer y proveher las plazas y puertos, de vestir y armar exércitos, de alentar á los tibios, de fomentar á los valientes cuerpos voluntarios de guerrillas diseminadas por los ámbitos de la península, y de regenerar el sistema militar para nuestra defensa; que Cádiz está libre, y es inexpugnable, cuya comunicacion con la América es mas abierta y corriente que en los tiempos de paz: y que la Inglaterra, fiel á su palabra, y á la amistad, y al interes de la causa comun contra el tirano, nos auxîlia con fuerzas de mar y tierra con mayor empeño que nunca.

Desde hoy no hay españoles buenos ni malos: todos debemos ser unos, esto es, malos para Napoleon, y todos *insurgentes*, ó como nos quieran llamar nuestros enemigos, reconciliémonos y unámonos, abrazémonos y perdonémonos nuestras opiniones, para hacer la guerra juntos baxo de una misma bandera á ese monstruo que nos aborrece á todos. El teme ya á los que le obedecen y temen, como á los que le odian, porque los tiranos de nadie se fian, y asi á nadie aman. Amnistía general; y nueva guerra ¡La nacion sabe perdonar; Napoleon es el que no perdona.

Tal vez os consolabais, españoles tímidos y descaminados, que sufris en secreto la vergüenza de obedecer á un rey intruso, con que padecerias menos angustias y trabajos cerrando los ojos á esta ignominia, que no mostrando vuestra primera resolucion quando jurasteis defender vuestra patria invadida, vuestro legitimo rey traidoramente preso, y el culto católico de vuestros padres amenazado. No os consoleis por no confesar vuestro error ó cobardia, con tener un rey, aunque veais su figura, ó mas bien su sombra. Volved los ojos á la Holanda, que ya no es reyno ni república. Tragósela el dragon de Paris despues de haber jugado con ella, como el gato con el raton, y haberle chupado la sangre: lo mismo ha hecho con la inocente España. Despues de haberle sacado la sustancia del erario, le envia luego un hombre con el título de rey, para que, haciendose aclamar padre, exprima con decretos y fórmulas paternales la sustancia de los llamados hijos, ayudado de cien mil ministros armados del prepotente Napoleon. Saqueados quedan los pueblos, las municipalidades, las Iglesias, los monasterios, las casas de piedad y refugio. ¿Que haremos ahora, dirá el tirano, de esos españoles, pobres, y soberbios todavia? Encarcelarios porsecciones en el imperio frances, y despues venderlos, si no baxan la cabeza, como se hizo en otro tiempo con los judios.

CON SUPERIOR PERMISO.